

daderamente *apostólica* de San Lázaro, ó de los *Sacerdotes de la Mision*, y anunciaba ya las maravillas de su vida.

15. En la misma época moria san Francisco de Sales, tan francés por el espíritu, por la lengua, por el corazón. Nacido el 21 de agosto de 1567, en el palacio de Sales, á tres leguas de Annecy, Francisco habia sido educado por su piadosa madre con los sentimientos mas acendrados de tierna devoción. Introducido muy temprano en el estado eclesiástico, emprendió la conversión del Chablais, en la que logró prodigios. Nombrado para el obispado de Ginebra, todo lleno de calvinistas, Francisco de Sales no tardó en manifestar su celo y desinterés. Enrique IV habiendo sabido que el obispado de Ginebra era pobre, mandó ofrecer al santo una pensión de mil escudos. « Decid á Su Majestad, respondió Francisco, que su presente » me honra sobrado para que yo le rehuse; pero que como » ahora no necesito dinero, y no sé guardarlo, suplico al rey » que esta suma quede depositada en manos del tesorero de la » Caja de ahorros, salvo á pedirla cuando yo la necesitare. » Al oír esto dijo el rey al embajador: « Nunca se me ha de » vuelto una pensión con mayor donaire que el del obispo de » Ginebra. » Los ejemplos del santo prelado y la irresistible unción de sus discursos atraían en masa los calvinistas al gremio de la Iglesia. « Yo bien sé convencer á los herejes, decia » el cardenal Duperron; pero el obispo de Ginebra sabe con » vertirlos. » La afectuosa piedad del santo se encuentra en todos sus escritos. Enrique IV le habia pedido un libro que pudiese hacerle amable la virtud. San Francisco de Sales, para satisfacer al deseo real, compuso su inmortal obra: *Introducción á la Vida devota*, cuya publicación fué saludada con universal aplauso: fué traducida en todas las lenguas de la Europa. El rey de Francia dijo que el autor se habia sobrepuesto á sí mismo. María de Médicis envió un ejemplar guarnecido de pedrerías al rey de Inglaterra, Jaime Stuart. Este príncipe, aunque protestante, tenia infinito placer en leerlo; y preguntaba á sus obispos anglicanos, « ¿porqué no sabian escribir con aquella unción? » El tratado del *Amor de Dios* que

siguió á la *Introducción á la Vida devota*, puso colmo al afecto y admiración que todo el mundo profesaba á san Francisco de Sales. Solo Dios sabe cuántas almas se han salvado con estos dos libros. En unión con santa Juana Francisca Fremiot de Chantal, el piadoso obispo fundó el orden de la Visitación, cuyo fervor y regularidad han sobrevivido á todas las borrascas, y aun continúan edificando á la Iglesia en nuestros días. San Francisco de Sales murió, lleno de méritos y gloria, el 28 de diciembre de 1622. Sus virtudes habian mostrado ser uno de los mayores obispos que haya tenido la Iglesia.

§ III. PONTIFICADO DE URBANO VIII (6 de agosto de 1623-29 de junio de 1644).

16. El cardenal Mafeo Barberini, salido de una antigua y noble familia de Florencia, fué elegido papa el 6 de agosto de 1623 y tomó el nombre de Urbano VIII. Literato sobresaliente, carácter dulce y amable, protector de los sabios, autor de una colección de himnos latinos llenos de poesía, ternura y piedad, el nuevo pontífice habia merecido entre los sabios el dictado de *Abeja ática*. Su elección fué unánimemente aprobada, y el celo que desplegó por los intereses de la religion, confirmó las esperanzas halagüeñas que habia hecho concebir su promoción. El reinado de Urbano VIII coincidía con un concurso de circunstancias que amenazaban la tranquilidad de la Europa. En Francia, Luis XIII acababa de poner la dirección de los negocios en manos de un hombre cuyo carácter enérgico é inflexible debia de intervenir como dueño en los destinos del mundo. Richelieu, obispo de Luçon, luego cardenal, iba á reinar una cuarta parte de siglo bajo el nombre de su amo, y á preparar á la Francia para los esplendores de Ludovico Magno. En Inglaterra, Carlos I sucedió en 1625 á su padre Jaime II, é inauguró un reinado que habia de concluir en el cadalso por un favoritismo ciego para con el duque de Buckingham, carácter frívolo, ambicioso de pocos alcances, ministro muy limitado que ahondaba al pié del poder un abismo donde se debia sumir la monarquía. En España, el conde de

Olivares, primer ministro de Felipe IV, queria luchar en influencia con el cardenal Richelieu.

17. Todos estos elementos de division que fermentaban en el seno de la sociedad europea se hallaron combinados para dar á la guerra llamada de *Treinta años*, que estalló en Alemania, un carácter de encarnizamiento y obstinacion sin igual en la historia. Habia comenzado en 1618 por una rebelion de los Bohemios á favor del protestantismo, bajo los auspicios del elector palatino Federico V. El emperador Fernando II, sostenido por los Españoles y por la liga católica de Alemania, deshizo á los rebeldes en la batalla de Praga. Su caudillo fué despojado del electorado que el vencedor transmitió al duque de Baviera Maximiliano en 1620. La guerra parecia terminada, pero solo estaba en su primer período, llamado *guerra Palatina*. Las potencias del Norte intervinieron á favor de los reformados alemanes. Cristiano IV, rey de Dinamarca, marchó contra el emperador (1624 á 1629), y dió á esta época el nombre de *Dinamarquesa*. La época *Sueca* se abrió por las brillantes hazañas de Gustavo Adolfo desde 1630 á 1635. Finalmente Richelieu fué á poner su ingenio en la balanza y abrió la *época Francesa*, desde 1634 á 1648. No entra en nuestro cuadro referir los detalles de estos movimientos que pertenecen á la historia política de Europa. La guerra de los *Treinta años*, religiosa en un principio, no se prosiguió hasta el fin con plan determinado. Nadie calculó al principio sus consecuencias: en su prosecucion se fueron presentando mil elementos que la iban alimentando, por manera que todas las altercaciones políticas venian á confundirse en esta grande querella; y en ningún tiempo se realizó mas bien la verdad del axioma: *que una guerra alimenta otra*.

18. En medio de esta general conflagracion, la Italia tenia particulares motivos para temer. La casa de Austria habia tomado desde Carlos Quinto tan gran desarrollo, que ejercia una preponderancia notoria en los asuntos generales de la Europa. Su alianza con España la hacia aun mas amenazadora. Los desfiladeros de los Alpes estaban ocupados por Es-

paña, y los confinantes con los Estados alemanes lo estaban por Austria. Los pequeños principados de Italia creyeron ver una amenaza en verse rodeados, y como estrechados, por decirlo así, por estas dos potencias formidables. Venecia y Saboya concluyeron con la Francia un tratado de alianza ofensiva y defensiva, en virtud del cual el Austria debia de verse obligada por sus fuerzas reunidas á dejar libres los desfiladeros y las plazas de los Grisones. Al mismo tiempo el papa fué escogido por mediador y árbitro supremo entre los partidos. Las tropas pontificales fueron puestas en los puntos que excitaban tanta inquietud y rivalidad. Urbano VIII trató de tener igual entre tantos partidos diversos la balanza y buscó modos de hacer paces. Pero el cardenal Richelieu, que se proponia por único objeto de su política exterior el abajamiento del Austria, se negó á entrar en los planes del soberano pontífice. Sin respeto por sus protestas, tomó la ofensiva en Italia, hizo entrar inopinadamente tropas francesas en la Valterina y arrojó á las tropas pontificales de las plazas fuertes que ocupaban. Urbano VIII, á pesar de su inclinacion por la Francia, poseia sobrado el sentimiento de su propia dignidad para sufrir impunemente la expulsion de sus tropas. Hizo pues nuevas levas de gente y las envió al Milanesado, anunciando explicitamente su intencion de volver á tomar las plazas perdidas con auxilio de los Españoles, con quienes se habia coligado. El ministro francés se vió en la situacion extraña de tener que luchar, siendo cardenal, contra el soberano pontífice: comprendió lo peligroso de tal linea de conducta, y se volvió atrás. Se concluyó pues muy en breve un tratado de paz entre los beligerantes.

19. Nuevas complicaciones llamaban por otra parte toda la habilidad é ingenio de Richelieu en Francia misma. Buckingham tenia preparada una invasion formidable para socorrer á los calvinistas franceses. Desembarcó pues el mes de julio de 1627 en la isla de Rhé, se apoderó de ella y sitió la ciudadela de San Martin. Los huguenotes tomaron las armas para favorecer este movimiento. El centro de su fuerza estaba en La

Rochela, cuya posesion les habia sido otorgada por el edicto de Nantes. Richelieu, cuyo genio se agrandaba con los obstáculos, se apoderó de esta plaza en octubre del año siguiente; cayendo así el principal baluarte del protestantismo. Los huguenotes tuvieron que sujetarse á la ley del vencedor: cesaron ya de ser una potencia, y permitieron á Richelieu intervenir mas libremente en los negocios generales de la Europa. Entonces fué cuando tomó parte activa en la guerra de los *Treinta años*, que se concluyó en 1648 por la paz de Westfalia, y que consumó la decadencia de la potencia austríaca.

20. Urbano VIII se aprovechó de las luchas políticas en que se hallaba engolfada la Europa para aumentar la influencia de la Santa Sede, haciéndola intervenir como mediadora entre los diversos partidos. Los acontecimientos le ofrecian cada dia ocasion de señalarse por su firmeza, celo y vigilancia. Su carrera fué vasta é inmensa, mostrándose siempre á la altura de su mision. El ducado de Urbino, cuyo último titular acababa de morir sin hijos, quedó devuelto á la Santa Sede, á pesar de la envidia de los Estados italianos, que veian con desagrado los sucesivos aumentos de la potencia pontificia.

21. En tanto que el bullicio de la guerra resonaba en el mundo político, nueva lucha renacia en el religioso, y tomaba proporciones de una herejía tanto mas peligrosa cuanto que sus partidarios pretendian estar mas estrechamente unidos que ningunos otros al centro de unidad. Las otras sectas blasonaban públicamente su menosprecio por la autoridad eclesiástica. Lutero, Calvino, Zuinglio se vanagloriaban de haber roto cuantos vínculos les unian á la comunión romana; los jansenistas, al contrario, quisieron ser de la Iglesia á pesar de la Iglesia, ni quisieron reconocer jamás que estaban separados de ella. Cornelio Jansenio habia nacido en 1585, en una aldea de Holanda: comenzó las humanidades en Utrecht y acabó sus estudios en Lovaina. Estudió teología bajo la direccion del sobrino del famoso Miguel Bayo y de Jaime Janson, dos ardientes propagadores del bayanismo. El jóven escolar se preocupó tanto de la cuestion de la gracia, tan agitada entonces

en las escuelas, que leyó y releyó diez veces de seguida las obras de san Agustin y resumió el fruto de sus lecturas en un gran volumen de folio, cuya publicacion comenzó despues de haber sido elegido obispo de Ypres, y que intituló: *Augustinus*. Murió antes de acabarse la impresion de esta obra, y declaró en su testamento que sometia su doctrina al juicio de la Santa Sede.

22. El *Augustinus* está dividido en tres partes, que tratan de la gracia, del libre albedrío, del pecado original, de la predestinacion. Jansenio estableció en principio la *no-libertad* humana. Segun él, la voluntad está encadenada y como en esclavitud por la concupiscencia de las cosas terrestres, y no puede salir de este estado por sus propias fuerzas: le es necesario el socorro de la gracia. Esta impotencia procede, segun el autor, de que la voluntad está debilitada por la concupiscencia que la aleja de lo bueno y la arrastra en sentido contrario, por manera que el hombre no puede querer ya de un modo eficaz. Al lado de esta flaqueza de la voluntad, Jansenio da á la gracia una fuerza irresistible. Segun él, la gracia es siempre eficaz, y no está en poder del hombre sustraerse á su acción ó resistirle. Estas tendencias del libre albedrío de Jansenio han sido resumidas mas tarde por el doctor Cornet, síndico de la facultad de teología de París, y reducidas á las cinco proposiciones siguientes: « 1ª. Algunos mandamientos de Dios son » imposibles á los hombres justos, á pesar de su buena voluntad y de sus esfuerzos. 2ª. En el estado de la naturaleza » *lapsa* ó caída, no se resiste jamás á la gracia interior. » 3ª. Para merecer ó desmerecer no es necesaria la libertad » exenta de la necesidad de obrar; basta la libertad exenta de » coaccion. 4ª. Los semi-Pelagianos no eran herejes sino en » cuanto pretendian que el hombre puede resistir á la gracia » interior y preveniente. 5ª. Jesucristo no ha muerto ni derramado su sangre por todos. » Tal es la esencia doctrinal del *Augustinus*.

23. Desde que pareció esta obra en Lovaina, año 1640, mereció las mas entusiastas admiraciones por unos, y las mas

justas críticas por otros. Un francés, Juan Duvergier de Hauranne, tan conocido bajo el nombre de abad de San Ciran, introdujo el *Augustinus* en Francia, y trató de propagar sus doctrinas. El abad de San Ciran era un novador imbuido del espíritu calvinista, pero escondido y astuto que desde lejos iba preparando los elementos de la secta de que quería rodearse. Había logrado ganar á la familia de Arnauld de Andilly, cuyas dos hijas, célebres bajo los nombres de las Madres Angélica é Inés, dirigian entonces la abadía de Puerto Real. Que haya ó no habido en esta época entre el abad de San Ciran, Jansenio y otros allegados una sociedad secreta, un plan de ataque contra la Iglesia, redactado por los sectarios en Bourg-Fontaine, es uno de los problemas de la historia que aun no ha tenido solucion. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que todo estaba preparado en Francia para los largos escándalos que principiaron á la aparicion del libro de Jansenio. Urbano VIII, con ánimo de cortar por medio discusiones que se envenenaban mas y mas, expidió un decreto prohibiendo la lectura del libro de Jansenio. La Universidad de Lovaina rehusó someterse al decreto pontificio. Urbano VIII dirigió nuevo breve á los doctores revoltosos, dándoles á conocer el escándalo de su terquedad: los doctores tampoco se sometieron á este segundo breve. Abandonando pues á los refractarios á su sentido réprobo, Urbano resolvió pronunciar una sentencia solemne y definitiva. Se remitió el exámen del libro de Jansenio á la comision del Santo Oficio, con los escritos en pro y en contra, para examinarlo todo con gran madurez, atencion y ciencia.

24. En vista del parecer de los consultores y despues de su propio exámen, el pontífice halló digno de condenacion al *Augustinus* bajo dos puntos de vista: por un motivo perjudicial, pues que trataba de las materias de la gracia contra la prohibicion de la Santa Sede, y en cuanto al fondo, porque renovaba casi á cada página los errores ya anatematizados en los escritos de Bayo. En su consecuencia, el 6 de marzo de 1642 fué publicada por el papa la bula *In Eminentí*, que condenaba el libro de Jansenio. « Despues de examinada profundamente la

» obra titulada: *Augustinus*, decia Urbano VIII, se ha reconocido encerrar formalmente muchas proposiciones ya condenadas por nuestros antecesores, y que enseña con escándalo de los buenos católicos y en menosprecio de la autoridad de la Santa Sede. Para remediar este desórden que agita á toda la sociedad cristiana y que tiende nada menos que á la ruina de la fe católica, *motu proprio*, y en virtud de la plenitud de nuestra potestad apostólica, confirmamos y aprobamos en todo y para siempre, por la presente constitucion, las constituciones de nuestros predecesores los papas Pio y Gregorio. En virtud de la misma autoridad, prohibimos absolutamente el libro intitulado *Augustinus*, como conteniendo y renovando los artículos, opiniones y sentimientos condenados ya en las dichas constituciones. Además, ordenamos, bajo las penas contenidas en la constitucion de nuestro predecesor el papa Pio, que ningun fiel, de cualquiera condicion ó clase que fuere, ose hablar, escribir ó disputar tocante los artículos condenados en este libro. La absolucion de las censuras incurridas por los contraventores será exclusivamente reservada al soberano pontífice, excepto en el artículo de la muerte. » Este juicio de la Iglesia romana, al cual habia declarado Jansenio someterse, no halló igual docilidad en sus discípulos. La Universidad de Lovaina no recibió la bula sino despues de muchos y largos trámites y tergiversaciones. Estas disputas pasaron á Francia. El arzobispo de París, Juan Francisco de Gondi, aun antes de la decision de la Santa Sede, habia impuesto silencio á los dos partidos: y mandó recibir inmediatamente en su diócesis la bula apenas la recibió. La facultad de teología de París prohibió sostener las proposiciones censuradas: sin embargo tuvieron aun numerosos partidarios, entre los cuales sobresalian el abad de San Ciran y el jóven doctor Arnauld. La bula *In Eminentí* habia sido remitida á todas las iglesias católicas del universo, siendo acogida por todas partes con respeto y sumision. El rey de España, como soberano de los Países Bajos, intimó á los doctores de Lovaina imitar este ejemplo y poner término á sus recriminaciones. Pero

los partidarios del nuevo error no hicieron gran caso ni de las órdenes del rey ni de las censuras pontificias : multiplicándose así y perpetuándose los subterfugios y las discusiones en la Universidad de Lovaina.

25. Urbano VIII se preparaba á fulminar nuevas y mayores censuras contra estos teólogos rebeldes : pero no vió el fin de estos disturbios que habian de llenar todo el siglo xvii. De todas las herejías , el jansenismo ha sido la mas hipócritamente obstinada. Su espíritu penetró mas ó menos en la sociedad , especialmente en Francia , y este error no desapareció enteramente en la gran borrasca que á fines del siglo xviii lo trastornó todo, en Francia y en el mundo. Urbano VIII murió el 29 de julio de 1644. Luis XIII habia muerto ya en 16 de mayo de 1643. Este príncipe se mostró en el trono como verdadero modelo de las virtudes cristianas : sus contemporáneos le llamaron el *Justo*. Padre de Luis XIV, habia debido á las mas fervorosas oraciones el nacimiento de este real infante que habia de elevar á tan alto grado la gloria de la Francia. En agradecimiento de este favor del cielo , Luis XIII habia puesto su reino bajo la proteccion de la santísima Virgen el 15 de agosto de 1638 (1). Murió en los brazos de san Vicente de Paul. Richelieu, su ministro , habia acabado su vida algunos meses antes , en 4 de diciembre de 1642. Genio creado para mandar hombres , Richelieu sabia concebir y ejecutar grandes cosas. Habia logrado los dos objetos por cuya causa habia hecho tanto durante su larga administracion. Los calvinistas estaban completamente abatidos en Francia , y la casa de Austria , atacada á la vez en todas sus posesiones , en la Alsacia , en los Países Bajos , en Italia , en Cataluña , durante la guerra de los *Treinta años* , habia perdido su influencia preponderante en los consejos europeos. La espada de Condé iba , cuatro años mas tarde , á consumir la grande obra de Richelieu , y á obligar , por las victorias de Rocroy , Fribourg , Nordlingue y Lens , á los Im-

(1) Tal es el origen de la procesion anual de la Asuncion, llamada *Voto de Luis XIII*, que aun se celebra en Francia.

periales á firmar el tratado de Westfalia , que puso fin á la guerra de los *Treinta años* y á la predominacion del Austria (1648). El coloso imperial que desde Carlos Quinto amenazada abrumar á la Europa , no fué en adelante sino , segun la expresion profética de Enrique IV, la estatua de Nabucodonosor con piés de greda y cabeza de oro. Si se considerasen solamente estos grandes resultados , el ministerio de Richelieu no hubiera merecido sino elogios de la historia y admiracion de la posteridad. Pero el genio , cualquiera que sea su sublimidad , paga siempre por algun costado su tributo á la flaqueza humana. Se dió por mision abatir la potencia de los grandes para engrandecer el trono con sus despojos. Fué profundo error político. Cuando no quedó ya mediador intermedio entre el rey y el pueblo, una cuestion de principio se sustituyó á una cuestion de persona. La soberanía popular se irguió á la faz de la soberanía real , é hizo su advenimiento en medio de las ruinas de la Francia. Todo se enlaza , se corresponde , se encadena en esta historia. La sangre heroica de Montmorency, que Richelieu sacrificó á una idea falsa y descabellada , hizo al manto del cardenal una mancha indeleble (1).

26. En tanto que el mundo se hallaba atento á los diversos movimientos de las potencias beligerantes , y á las grandes negociaciones de la política , la caridad cristiana ejercia en silencio las mayores maravillas. Un sacerdote humilde se habia dado por mision curar todas las heridas , aliviar todos los padecimientos causados por la guerra. San Vicente de Paul dió pan á la Lorena, Champaña y Picardía assoladas. Hizo pasar socorros á los católicos de Irlanda , Escocia é Inglaterra , oprimidos por los protestantes. Con su infatigable celo , sale al encuentro de todas las miserias para consolarlas : son inagotables en sus manos los tesoros de la caridad. Recoge á los niños á quienes sus *madres segun la naturaleza* han abandonado , y se constituye su *padre segun la gracia*. Abre hospitales para los enfer-

(1) Los suplicios del mariscal de Marillac y del jóven de Thou fueron otras tantas crueldades inútiles é injustas que no pueden hacerse olvidar ni aun por la mas deslumbrante gloria.

mos, ancianos é incurables : y á fin de perpetuar tantas obras fecundas de que le dota el cielo, crea esa admirable institucion de *Hermanas de la Caridad*, maravilla del mundo, y muestra viva de la divinidad de la religion católica. Entretanto la congregacion de San Lázaro, que habia fundado, envia por sus órdenes misioneros á los esclavos cristianos de la Berbería, de la India y del Madagascar. El corazon de Vicente de Paul abraza en su seno á todo el universo. — Por el mismo tiempo, san Francisco de Regis evangelizaba en las montañas del Vivarés, Cevenas y Velay, y Miguel Le Nobletz predicaba en los llanos de la Bretaña. — Adriano Bourdoise y Claudio Bernard, llamado el *Sacerdote pobre*, renovaban la santa vida y piadosos trabajos del clero de los primeros siglos. El venerable cura de San Sulpicio, Olier, fundaba en su parroquia el seminario que lleva su nombre y cuya regla se ha generalizado en la mayor parte de los seminarios de Francia. Como se ve, animaba aun á toda la sociedad el espíritu religioso, á pesar de los estragos del calvinismo y protestantismo. La Iglesia era siempre el fecundo campo del padre de familias, que produce céntuplo de frutos en gracia y salvacion.

CAPITULO VIII.

SUMARIO.

RESÚMEN HISTÓRICO DE LA ÉPOCA SÉPTIMA DE LA IGLESIA.

1. Protestantismo. Su desarrollo favorecido por las pasiones. — 2. Principios del protestantismo aplicados al mundo político y social. — 3. Concilio Tridentino. — 4. Los Jesuitas. — 5. Su constitucion. — 6. Su Jerarquía. — 7. Trabajos de los Jesuitas. — 8. Órdenes religiosas contemporáneas. Congregacion de los Benedictinos de San Mauro. — 9. Misiones extranjeras. — 10. Teólogos. — 11. Comendadores de la sagrada Escritura. — 12. Obras ascéticas. — 13. Las artes en servicio de la Iglesia.

1. El hecho que domina y llena toda la séptima época de la Iglesia es el protestantismo. Ya hemos indicado suficientemente las circunstancias que favorecieron su desarrollo, su carácter y peligrosas consecuencias de sus doctrinas. La coincidencia de los grandes acontecimientos que transformaron la sociedad de la edad media ; que dieron con el renacimiento de las letras nuevo impulso al ingenio humano ; que por la descubierta de América abrieron caminos desconocidos á la ambicion de los aventureros y al comercio ; que crearon con la invencion de la imprenta una rápida comunicacion del pensamiento entre los pueblos ; que con el uso de las armas de fuego cambiaron la antigua táctica militar y multiplicaron en todos los puntos de la Europa aquellas bandas de soldados asalariados, prontos á verter su sangre á quien mejor la pagaba, sirvió incontestablemente al progreso de las doctrinas de Lutero. Se creyó que todo debia de ser nuevo en el seno de una sociedad que veia estallar á la vez tantos nuevos descubrimientos. En Alemania, Lutero pareció en cierto modo el Cristóbal Colon de la teología. Sin embargo los hombres reflexivos no se dejaron seducir por apariencias tan engañosas, y muy pronto vieron que la pretendida Reforma no habia debido sus ventajas sino á la complicidad de todas las pasiones. « El éxito de los protes-